

**EL AFRICANISMO DEL PRIMER FRANQUISMO:
LA REVISTA *ÁFRICA* (1942-1956)
Africanism of the first Franco regime: *Africa Magazine*(1942-1956)**

Enrique GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

BIBLID [0544-408X]. (2015) 64; 149-168

Resumen: La primera época del franquismo se caracterizó por una transición en los planteamientos, que partieron de un decidido alineamiento con los países del Eje, hasta una posición de aislamiento. Los planteamientos respecto a la presencia española en África, fundamentalmente en Marruecos, y a las relaciones en general con el mundo árabe, fueron cambiando de forma ostensible, pasando de aspiraciones imperialistas a actitudes meramente defensivas. La revista *África* fue el mejor exponente de estos descarados cambios, que condujeron desde la reivindicación de arrebatarse a Francia su imperio colonial en el Magreb, hasta la recuperación de la independencia por parte de Marruecos.

Abstract: The first period in Franco's regime was characterized by a transition in the approaches, from a firm alignment with the Axis Powers to a position of real isolation. The approaches to the Spanish presence in Africa, mainly in Morocco, and the relationships in general with the Arab World were changing ostensibly, from purely imperialist aspirations to merely defensive attitudes. The *Africa* magazine was the best example of these blatant changes that led from the claim to take from France its colonial empire in North Africa, to the recovery of independence by Morocco.

Palabras clave: Africanismo. Política. Segunda Guerra Mundial. Colonialismo. Marruecos.

Key words: Africanism. Politics. World War II. Colonialism. Morocco.

Recibido: 24/04/2014 **Aceptado:** 04/07/2014

La revista *África* tuvo una dilatada trayectoria desde su nacimiento en el año 1924, entonces llamada *Revista de tropas coloniales* —que pronto pasó al subtítulo— hasta su desaparición en el año 1978, cuando se extinguió el organismo que la publicaba desde hacía muchos años: el Instituto de Estudios Africanos, perteneciente en esa época al CSIC. A lo largo de ese más de medio siglo vivió, desde una posición determinada, los avatares de la Historia de España, en los que estuvo presente en varias etapas diferentes, en las que sirvió de órgano de difusión política y cultural. El objetivo de esta contribución es el de analizar dicha revista¹, sus contenidos, su ideo-

1. La revista *África* se encuentra en colección completa en la Biblioteca Nacional, sección de Revistas, lugar donde hemos realizado las consultas para la elaboración de este trabajo. La serie desde 1924 hasta 1936 está además colgada como recurso electrónico y se puede consultar a través de la página Web de la Biblioteca Nacional.

logía y la evolución de sus planteamientos en la primera etapa del franquismo, poniendo el final en el año en el que Marruecos alcanzó su independencia. La independencia del país magrebí, convertido en el vecino árabe más cercano, significó un evidente viraje en las condiciones en las que se elaboraba la publicación, puesto que el africanismo franquista había perdido su más querida posesión, la que significaba el campo en buena parte considerado fundacional donde se había forjado el ejército triunfador.

EL AFRICANISMO FRANQUISTA

El término “africanista” hoy es relativamente poco utilizado en España, y está centrado en su concepción referida a los investigadores sobre el continente africano. Esta escasa utilización se produce porque poseyó unas determinadas connotaciones en la época del reparto colonial del África y, más aún en España adquirió un valor bastante peculiar derivado, sobre todo, de la presencia en el Protectorado de Marruecos (1912-1956)². La intervención del ejército en la política y en las campañas militares en Marruecos hizo surgir la existencia de los militares “africanistas”, en cuanto a que participaron en la guerra de Jebala y Rif, en la que muchos de ellos lograron precisamente importantes ascensos. El símbolo de estos militares fue indudablemente el propio Francisco Franco; no es necesario tampoco insistir en el relevante protagonismo de dichos militares, incluido Mola o Sanjurjo, en la preparación y desarrollo del golpe de Estado de julio de 1936, así como el papel de las tropas de Marruecos para permitir que, a corto plazo, no fracasara de forma rotunda la sublevación militar. Tampoco creemos necesario profundizar ahora en el papel de la colaboración marroquí, aceptada desde primera hora por el Jalifa del Protectorado, con la participación de los soldados marroquíes en la guerra civil.

Toda esta trayectoria bien conocida, que pertenecía de forma íntima y pública a algunas de las personas que finalmente fueron los triunfadores en la contienda, resulta clave para entender lo que significó en la época que analizamos el concepto de africanismo. Los vencedores de la guerra española exhibían contenidos ideológicos relativamente diversos que el círculo de Franco integró mal que bien, desde la más

2. Sobre el Protectorado español en Marruecos se hizo una especie de silencio investigador, como tema de “Estado”, después de obras propagandísticas como las de F. Valderrama Martínez. *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*. Tetuán: Protectorado, 1956 y de T. García Figueras. *España y su Protectorado en Marruecos (1912-1956)*. Madrid: Instituto de Estudios Africanos, 1957, publicada esta última por la misma institución que en la época editaba la revista que estudiamos. Vid. E. Gozalbes Cravioto. “A propósito de la historiografía española sobre Marruecos”. *Awraq. Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, 25 (2008), pp. 265-284. En todo caso, dichas obras sirven como documentación dada la gran cantidad de datos que aportan.

pura raigambre ultraconservadora, con tradición española pero también con fuerte influjo de *L'Action Française* de Maurras —como en el caso del paralelo régimen de Pétain— junto con el falangismo de inspiración fascista, al menos en un sector muy amplio, la tradición carlista, el legitimismo monárquico. Pero sobre todo, el franquismo se dotó de otros dos componentes ideológicos esenciales: el militarismo y el ultra-catolicismo por otra parte absolutamente predominante en la Iglesia española de la época.

A través del contenido militarista se exponía el africanismo que, como ideal, siempre acompañó al régimen hasta los estertores del dictador, con la “Marcha Verde” protagonizada por Marruecos en el Sahara. África era para este sector un ideal, un sueño transnacional en cuyos esfuerzos se produciría la regeneración de España a partir sobre todo de su acción político-militar en Marruecos³. Se trata de una época en la que los contenidos y la definición de africanismo se encontraban en primacía sobre el arabismo. Precisamente el ejército de Marruecos sería un ejemplo de lo antes apuntado, puesto que había sido un “adelantado”, el golpe de Estado en Marruecos se produjo el 17 de julio, por tanto un día antes, y era un máximo ejemplo pues era en ese momento, a través de Franco, quien tomaba los destinos del país para construir un Nuevo Estado⁴. Y el ultra-catolicismo, que partía directamente de la declaración de la guerra civil como una “Cruzada”, permitía consagrar religiosamente a esos gobernantes, pero con una fuerte limitación para la Iglesia en el caso de Marruecos: podían lucir sus actividades, incluso con procesiones por las calles de Tetuán y otras ciudades, pero para evitar los conflictos con los marroquíes tenían prácticamente vedada la posibilidad de efectuar un apostolado entre los musulmanes.

3. Después de la etapa de silencio al respecto, la historiografía ha prestado una atención creciente a la zona de Protectorado de España en el Norte de Marruecos. Vid. fundamentalmente las monografías de V. Morales Lezcano. *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid: S. XXI, 1976, y *España en el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-1956)*. Madrid: UNED, 1986²; R. Salas Larrazabal. *El Protectorado de España en Marruecos*. Madrid: Mapfre, 1992; J. Ramiro de Mata. *Origen y evolución del colonialismo español en Marruecos*. Ceuta: Archivo Central, 2002; F. Rodríguez Mediano y H. de Felipe Rodríguez (Coords.). *El Protectorado español en Marruecos: gestión colonial e identidades*. Madrid: CSIC, 2002; J. L. Mateo Diez. *La “hermandad” hispano-marroquí: política y religión bajo el Protectorado español en Marruecos*. Barcelona: Bellaterra, 2003; M. R. de Madariaga. *Marruecos, ese gran desconocido. Breve Historia del Protectorado español*. Madrid: Alianza, 2013.

4. T. García Figueras. *Marruecos*. Madrid: Ediciones Fe, 1939, criticaba fuertemente los intentos de un Protectorado “civil” en Marruecos, protagonizados sobre todo en época de la Segunda República. El tema se expresaba bien en el carácter militar del Alto Comisario, en época franquista y al contrario de la republicana todos fueron militares, y sobre todo también en el carácter militar que debían tener los interventores territoriales; lo expresará de forma muy clara, de origen militar y funciones civiles. Sobre esta cuestión J. L. Villanova. *El Protectorado de España en Marruecos: organización política y territorial*. Barcelona: Bellaterra, 2004.

El africanismo franquista comenzó a plantear su reorganización del Protectorado de Marruecos en 1938, siendo Alto Comisario Juan Beigbeder Atienza, importante militar y africanista —de todos los que ejercieron el cargo desde 1912 fue el único que conocía el árabe—, más tarde Ministro de Asuntos Exteriores de Franco. El Secretario General de la Alta Comisaría pasó a ser un militar africanista en la reserva, Tomás García Figueras. En los momentos del final de la guerra civil española, García Figueras su obra *Marruecos*, que recibiría el premio concedido por el mismo dictador y que llevaba su nombre, exponía las grandes líneas de lo que se planteaba realizar en Marruecos, incluida la “limpieza” de los elementos considerados indeseables. García Figueras se convertiría en el personaje fundamental del Protectorado español, puesto que siempre ocupó cargos fundamentales hasta la liquidación del mismo. Pero además de gestor, fue el principal intelectual del africanismo español, en una concepción siempre vista desde Marruecos⁵.

Los planteamientos de ese africanismo en parte fueron cambiando a lo largo del tiempo, al hilo de la propia evolución del franquismo, de la política y de la ocupación de las “colonias”. De forma básica, en los planteamientos de este africanismo, el Protectorado de Marruecos debía ser, naturalmente dentro de un orden, una administración autónoma y no ejercida directamente desde Madrid, una posición que en la época final del mismo ocasionó el enfrentamiento entre el Alto Comisario Rafael García Valiño y el propio Franco, con la caída en desgracia posterior del primero. El africanismo constituía una realidad “orgánica”, un destino universal de España en su Historia que, en buena parte, arrancaba del famoso testamento de Isabel la Católica, de tal forma que el africanismo no constituía un partido político pero sí una línea ideológico-política imprescindible que, naturalmente, tenía en Franco y en los militares africanistas su eficaz desarrollo para favorecer la regeneración española. El gran enemigo de España era precisamente aquel con el que pugnaba en la expansión por el Norte de África: Francia. La fobia anti-francesa será una constante en el planteamiento y en la presencia en Marruecos, ciertamente el desprecio será mutuo, aunque mucho más tarde la reivindicación de Gibraltar desvió la inquina hacia la “pérfida Albión”. Planteamientos ideológico-políticos que se expresaron de forma muy nítida en las aportaciones en la revista.

LA REVISTA ÁFRICA

Los militares presentes en Marruecos, en la época de la Guerra del Rif, se percataron

5. Sobre la trayectoria de García Figueras, así como un análisis de su participación en la formulación del africanismo, y sobre sus múltiples publicaciones, vid. E. Gozalbes Cravioto. *Marruecos y el África occidental en la historiografía y arqueología española*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2012.

ron de la importancia de la existencia de un órgano propio de expresión de sus opiniones e informaciones. Así un grupo de ellos creó, inicialmente se publicaba en Ceuta, una revista que tenía unos tintes eminentemente castrenses y que recibiría por título *Revista de tropas coloniales*. Al frente de la misma se situó en un principio al recientemente ascendido a general Gonzalo Queipo de Llano, que en ese momento estaba destinado en Ceuta, hasta su pase a la reserva —por enfrentamientos con Primo de Rivera— en 1928. Prontamente el polémico general fue sustituido en la dirección de la revista por parte de Francisco Franco, en ese momento teniente coronel. Esta primera etapa de *África*, con su propio nombre bien significativo, no era otra cosa que una revista de carácter eminentemente militar.

En consecuencia, los contenidos que se trazaban sobre todo buscaban reflejar la importancia de las acciones militares, no sólo de las españolas sino también de la ocupación en el Protectorado francés de Marruecos, junto con un discurso de estrategia y de política militar larvado en ocasiones y otras veces muy expreso. Este círculo militar mostró incluso su malestar con la política inicial de Primo de Rivera al comienzo del Directorio Militar, y el mismo Franco publicó en la revista un artículo con reproches nada disimulados, cuyo propio título constituía un manifiesto: “Pasividad e inacción”. Colaboradores de la revista fueron entre otros Emilio Mola, José Enrique Varela, José Sanjurjo, Millán Astray, Muñoz Grandes, Jordana...⁶.

Los ascensos militares de Franco, y sus destinos, desviaron la atención de la dirección efectiva de la revista que sin embargo mantuvo nominalmente durante estos años. La revista cambió su título pasando a denominarse *África*, dejando en el subtítulo su primer nombre anterior. Ya había cambios importantes en la línea de la revista que, aunque continuó con innegables tintes castrenses, tenía ahora que diversificar algo más su contenido. La conquista progresiva de posiciones militares, la extensión en el Norte de Marruecos de la “pacificación”, hizo surgir la necesidad de difundir un conocimiento mucho mayor del país. En este sentido, *África* iba a ir dejando progresivamente los artículos de orden estrictamente de campaña para pasar a análisis geo-estratégicos, y a planteamientos políticos tales como la reivindicación de aumentar notablemente el papel de España en Tánger —entonces ciudad de administración internacional—. De una forma mucho más limitada, en esta primera fase se incluyeron algunas aportaciones referidas al estudio de Marruecos, siempre con un nivel de simpleza que no trasgredía del puro entusiasmo.

En esta época tres personajes, aparte del Director nominal, participaron con un

6. Años más tarde en su contribución al número dedicado a la Historia de la Revista, T. Borrás. “Años agudos de esta Revista”. *África*, 265 (1965), p. 18 señalaba: “en la revista en sus escasísimos números del periodo agudo están todos...”.

principal protagonismo en la redacción. El primero de ellos fue Antonio Martín de la Escalera, jurídico militar, defensor a ultranza de unos contenidos africanistas de la tradición española vía el Testamento de Isabel la Católica, convencido de la vocación civilizadora de España en el continente africano. Martín de la Escalera sucedería a Franco en la dirección de la revista *África* ya durante la Segunda República, y murió luchando en el bando franquista en Cartagena justo al final de la guerra civil —fue uno de los últimos muertos en combate—. El segundo de ellos fue el ilustrador artístico de la revista, el pintor Mariano Bertuchi Nieto, que en ese momento estaba destinado en Tetuán como inspector de Bellas Artes: como es sabido, Bertuchi creó en esta época en esta ciudad el Museo Etnográfico (de “Artes Indígenas”) y dirigió y engrandeció la importante Escuela de Artes Marroquíes. El tercero de los redactores, en este caso en la mayor parte del tiempo desde la distancia, será el citado Tomás García Figueras, que tendría el fuerte protagonismo posterior ya citado en el Protectorado marroquí.

La revista logró sobrevivir, con el mencionado cambio en la dirección, bajo la Segunda República. La revista hacía ya predominar netamente el nombre de *África* pero además cambió el sub-título que ahora iba a ser aséptico y científico, *Revista de Estudios Hispano-Africanos*, dejando de lado los orígenes castrenses. Debido al ambiente político, los militares africanistas replegaron algo su ideología intentando escapar de los temas que eran más conflictivos. Aumentaron los contenidos referidos a la presencia francesa y a su política en Marruecos y en el Magreb, siempre planteados como análisis de una enseñanza para el Protectorado español pero también desde la desconfianza. Pese a los intentos, es muy evidente que la faceta cultural en esta época continuó siendo bastante pobre, y los estudios sobre el pasado de la presencia española constituían simples ensayos de un valor menos que discreto.

El último número de esta época se publicó en el mes de junio de 1936, puesto que obviamente la publicación quedó interrumpida por el estallido de la guerra civil. Entre los escasos colaboradores de los últimos números, tales como Antonio Villalba o Juan Moreno de Guerra, destacamos al geógrafo africanista Gonzalo de Reparaz, al marino Fernando de Carranza, al arabista Rodolfo Gil Benumeya o al militar como era el sempiterno Tomás García Figueras. Además éste, junto a Martín de la Escalera tuvo su capital protagonismo en la redacción de la revista: la sección de comentario de libros siempre aparece firmada por Vial de Morla, que era el seudónimo empleado por García Figueras en múltiples ocasiones.

EL RENACIMIENTO DE ÁFRICA

El final de la guerra civil significó para los que habían sido redactores de la revista *África*, algunos de los militares del proyecto original habían fallecido, un evidente

triunfo, puesto que además su fundador y primer director había pasado a ser el *Caudillo*, aunque es cierto que su tercer director acababa de fallecer como señalamos en el compás último de la guerra. Los sacerdotes españoles de la Misión Franciscana en Tánger, de una sólida tradición cultural y de estudio del país marroquí, que poseían una importante imprenta, comenzaron a publicar una revista con un formato bastante similar al de la antigua revista *África*. Esta nueva publicación mensual se llamaba *Mauritania*, una publicación muy interesante y precisada también a nuestro juicio de un estudio, en la que más que los aspectos puramente coloniales tuvieron cabida estudios más cercanos al campo del arabismo. Pero si formalmente se parecía mucho a la revista antigua, sin embargo en contenidos difería en algunos planteamientos, por mucho que también colaboraran en la misma, algunos de los antiguos publicistas de *África*.

En efecto, en la revista *Mauritania* tenía su centro ideológico el otro componente del régimen, el significado por el nacional-catolicismo. Así pues, el núcleo histórico se fundamentaba sobre todo en establecer la Historia de la expansión del cristianismo por Marruecos, con la actuación de los padres misioneros, especialmente franciscanos, y también con referencia a los martirios y a las actividades de atención a los cautivos cristianos en los siglos XV al XVIII. El segundo eje de interés de esta revista era la presencia española en Marruecos y de forma subsidiaria en el conjunto del Norte de África. Al hilo de todo ello, se informaba también de los libros y de las publicaciones referidos a Marruecos, su Historia y su cultura, así como se ofrecía una información sobre el movimiento de religiosos y de sus cargos, así como sobre actividades llevadas a cabo en el Protectorado español a partir de 1939. La reacción militar colonialista se producirá algún tiempo más tarde, con el renacimiento de África, pero justo es indicar que la calidad de *Mauritania* durante muchos años fue bastante superior a la de *África* en los estudios de arabismo, arqueología, historia, etc.

La revista *África* renació en nueva serie con el número 1 en el mes de enero de 1942. Eran nuevos tiempos, ahora el sub-título de momento pasaba a ser el de *Revista Española de Colonización*, en momentos en los que no se escondían, por el contrario se exhibían, las actitudes más marcadamente colonialistas. Iba a tener a partir de este momento, y durante todo el periodo objeto de nuestro estudio, como director al militar José Díaz de Villegas, naturalmente otro de los oficiales “africanistas”. Este primer número presentaba en la portada el dibujo de un marroquí tocando la flauta en una calle de Tetuán, y después incluía un dibujo hecho a carboncillo de la cara de Franco, al que acompañaba un “Mensaje al Caudillo” en el que se le trataba de Vos. Resulta significativa la identidad del autor del primer artículo, así como su propia temática, dedicada al “Presente y porvenir de Marruecos” por parte del General Antonio Aranda Mata, en el que incluía un epígrafe descriptivo de los marroquíes con

el título de “Raza”. Muy pronto el tiempo marcaría como erróneo inicio el de esta época de la revista: apenas un año después el general Aranda sería detenido acusado de conspirar para derribar a Franco. Pero significativo de estos comienzos también resultó el segundo artículo, escrito por José Díaz de Villegas, dedicado a “La División Azul: España ante su segunda batalla contra el comunismo”; naturalmente, la primera batalla según interpretaban no había sido otra que la Guerra Civil.

Este primer número marcó la línea de los siguientes. Así el geógrafo Manuel de Terán trató sobre “Las vías naturales del continente africano”, un colaborador de tiempos antiguos, Rodolfo Gil Benumeya desarrollaría el contenido de “Arabismo e Hispanidad”, ensayo curioso, y José María Cordero Torres realizaría una puesta a punto bibliográfica sobre “El nuevo africanismo español a través de los libros”. En estos primeros números destacaron otros elementos en línea con el subtítulo de colonización, pero sobre todo las noticias formalmente tituladas “Carta desde África”. Así las noticias desde Ceuta eran elaboradas por Cándido Lería, desde Tetuán por parte de Fernando García Montoto, y en algunos números desde Guinea escribía Ángel García Margallo. El noticiario de estos momentos se completaba con la sección titulada “Desde nuestra Atalaya”, que se elaboraba en la propia redacción, naturalmente también con las publicaciones recibidas. La revista iba a destacar por un presupuesto relativamente importante para la edición, por ejemplo con la utilización del papel satinado⁷, todo un lujo asiático en esos momentos en la situación de extrema penuria que padecía España.

Una sección enormemente curiosa, en la página anterior a la contraportada, era la que siempre recogía un mapa, a veces acompañado de estadísticas. Esta sección se relaciona con claridad con esta etapa de los sueños imperiales por parte del franquismo. Así los mapas recogidos fueron los dedicados a “El reparto del continente negro” (nº 1), “Estrecho de Gibraltar y circulación de productos”, “El mayor imperio de la tierra (el británico)” (nº 3), “El segundo imperio colonial: Francia” (nº 4), “Norteamérica, joven y moderna potencia colonial” (nº 5), “Holanda, país minúsculo y gran potencia colonial” (nº 6), “África española: un imperio que no lo es y que lo será” (nº 7), “Portugal, cuarta potencia colonial del mundo” (nº 8), “Japón: el país minúsculo superpoblado” (nº 9), “Dinamarca: la minúscula metrópoli del imperio de los hielos” (nº 9), “Bélgica y el Congo. Un imperio colonial 78 veces mayor que la metrópoli”. Cuando la redacción de la revista terminó el ranking de los imperios, en sección cartográfica, incluido “África española: el más pequeño imperio colonial del

7. V. Moga Romero. “El mundo de la edición-reedición y el Protectorado en torno a la cuestión hispano-marroquí (1859-2006)”. En B. López García y M. Hernando de Larramendi (Eds.). *Historia y memoria de las relaciones hispano-marroquíes*. Madrid, 1997, pp. 104-108.

continente negro” (nº 14), pasó a representar imperios históricos, como el Imperio español en época de Felipe II (nº 16), el Imperio turco en época otomana (nº 17), la “Colonización helénica y púnica en el Mediterráneo” (nº 19-20), o la “Expansión catalano-aragonesa en el Mediterráneo en la Edad Media” (nº 21). Este alarde cultural de geografía y de historia tenía obviamente su lectura propiciadora de los deseos de expansión imperial.

Fiel a su carácter de impulsor de la colonización, en esta nueva etapa aunque era Marruecos el gran objeto de las publicaciones y de las atenciones de los colaboradores, sin embargo Guinea Ecuatorial pasó a tener siempre cierta presencia. En principio la revista se decanta de una forma muy nítida por la defensa y exposición de las posiciones del régimen franquista en esta época. En este sentido, *África* asumió en muchos casos el papel de defensa de las denominadas en esa época “Reivindicaciones de España”: España era un imperio colonial minúsculo, pero está en condiciones de construir uno mucho más grande al que tiene derecho, y así desde el número 1 un artículo reclama Orán para España y se reseña la conocida obra “Reivindicaciones de España” de José María de Areilza y Fernando María Castiella⁸. La forma de construir este imperio está muy clara en los números correspondientes a 1942 y 1943, a partir del análisis estratégico formulado por los redactores: mediante el apoyo de Alemania y a costa de la decadente Francia.

De hecho, en esta etapa de *África* las simpatías pro-alemanas quedaron siempre muy evidentes, como marcaba la política franquista en estos momentos. En el número 2 del mes de febrero de 1942 se inicia con unas “palabras del Caudillo”, y se acompañan con orgullo de fotografías de la actividad internacional que tenía el “Nuevo Estado”; corresponden a las fotografías de Franco en su entrevista con Oliveira Salazar, y de sus encuentros con Hitler y con Mussolini. Se trataba de unas amistades que en ese momento para el régimen eran perfectas pero que en muy poco tiempo dejarían de serlo, y que se señalaban como “entrevistas de nuestro Caudillo, conductor firme de nuestro pueblo, y tres grandes estadistas europeos: el Führer de Alemania, el Duce de Italia y el presidente del Gobierno portugués”.

Las simpatías pro-germánicas se manifestaron en todas las informaciones sobre la marcha de la guerra mundial, firmadas muchas de ellas por Vicente García Figue-

8. En la época anterior de la revista la gran reivindicación que se planteaba era Tánger, cuyo estatus internacional se consideraba una afrenta y una mutilación del Protectorado. Así exponía el problema un publicista perteneciente al grupo africanista, que después de la guerra ocuparía importantes cargos en el Protectorado; E. Arqués. *El momento de España en Marruecos*. Ceuta, 1940. Pero debe tenerse en cuenta que durante la Segunda Guerra Mundial España ocupó Tánger con la anuencia de los distintos países, presencia que tuvo que abandonar en 1945. En los números de *África* de esta época apenas existen referencias a Tánger.

ras —sin duda hermano de Tomás—, por noticias repletas de orgullo y de prosodia propia de la época, como que el General Muñoz Grandes había recibido la Cruz de Hierro del Reich, la incorporación del Director de la revista a la lucha en la División Azul (nº 16 de abril de 1943), la formulación de un “trascendental discurso del Führer”, o la publicación en diversos números de artículos de un opúsculo alemán de H. Barth, titulado “Punto de vista alemán sobre el porvenir de Marruecos” —naturalmente muy elogioso con la política que se realizaba en el Protectorado español—. En el número 7 (julio de 1942) se defiende el papel colonial de Italia en África, que se consideraba de justicia y equilibrio, mientras atacaba la posición de Francia; en el número 6 de junio de 1942 se informaba de campañas “anti-españolas” en Argelia y Marruecos propiciadas por los “amigos” (entre comillas en el original) franceses.

El viraje en la dirección política de los trabajos y análisis se produjo a partir de octubre de 1943, y sobre todo en el año 1944. El fundamento muy claro de ese viraje era que había comenzado a cambiar el signo de la guerra mundial y los aliados iban ganando posiciones frente a los amigos nazi-fascistas. Desde el número 25, del mes de enero de 1944, la revista sería asumida (temporalmente) por el Instituto de Estudios Políticos —en la época de dirección del mismo por parte de Fernando María Castiella—, y desde el número 28 de abril de esa año se sub-titulará *Revista de Acción Española*, eliminando la apelación colonialista o imperial que empezaba a ser vista con unas ciertas suspicacias. Así en el “Boletín Informativo”, que había pasado a ocupar la sección del noticiario, se hablaba de los cambios producidos en el África francesa, con el paso de bando protagonizado por el Almirante Darlan —así como de su pronta muerte posterior en atentado— entre otros.

Los análisis en estos momentos dejan de atacar a Francia, que de una forma desafortunada había sido la gran enemiga de la construcción del imperio colonial español; ese armisticio sería meramente temporal puesto que los ataques volverían, con fuerza, después del final de la guerra. Por otra parte, la guerra en el desierto de Libia se había decantado finalmente por el triunfo británico, que era un ejército antes muy mal visto, frente a Rommel y demás “brillantes” generales alemanes. En Rusia también la guerra se había trastocado en un rotundo fracaso germánico. Sobre todo el tránsito en la primera fase pasó por plantear los datos de una forma mucho más descriptiva que valorativa, pasando después en otro momento a elogiar a los militares norteamericanos participantes en la guerra. En menos de dos años, la publicación había girado sin los menores escrúpulos.

La paradoja de *África* en estos momentos, y en los posteriores, se encontró en la diferencia entre su vocación y la realidad. En efecto, la revista pretendía alcanzar una calidad y un nivel de investigación en temas tales como el arabismo, la arqueología, la historia, la filología o la etnografía. La paradoja a este respecto es que los princi-

pales investigadores españoles en estos campos o no colaboraron nunca o lo hicieron con aportaciones de un nivel menor a lo discreto, de pura y simple divulgación. Podemos mencionar dos ejemplos muy significativos de lo que señalamos. El primero de ellos es el del arabismo. En efecto, la revista no logrará la colaboración de arabistas de primera fila pese a las marcadas simpatías de algunos de éstos por el régimen, como en los casos inicialmente de Miguel Asín Palacios o de Ángel González Palencia. En esta época todavía no colaborará Isidro de las Cagigas, y otro arabista presente en Tetuán, el sacerdote Carlos Quirós Rodríguez, pese a colaborar ampliamente en *Mauritania* y en otras publicaciones posteriores del Instituto de Estudios Africanos, nunca publicó en la revista *África*⁹.

El único colaborador que puede definirse a grandes rasgos como “arabista” es Rodolfo Gil Benumeya, personaje que fluctuó entre el “andalucismo” bajo la República y los planteamientos anti-judíos en esta época posterior a la Guerra Civil. Alguna de sus colaboraciones en estos momentos, como la titulada “Palestina y el partido sionista” (nº 13, enero de 1943) resultaba significativa de la posición dominante del antisemitismo. Gil Benumeya mantendría sus colaboraciones hasta la segunda mitad de los años sesenta, siendo uno de los analistas en esta época de las relaciones entre España y el mundo árabe¹⁰.

A grandes rasgos, en el periodo que ocupa nuestro análisis el arabismo de la revista *África* estuvo básicamente circunscrito al caso específico de Marruecos: será después de que este país recuperase su independencia, en 1956, cuando *África* fue de forma creciente prestando atención a los países árabes de Oriente¹¹.

9. Carlos Quirós Rodríguez ejerció de capellán castrense en el Protectorado de Marruecos y de profesor en el Centro de Estudios Marroquíes de Tetuán. Conocedor del árabe y de la cultura árabe marroquí mantuvo una agria polémica con Emilio García Gómez, en relación con la traducción por parte de éste de “El collar de la paloma”, lo que supuso su marginalidad en el arabismo oficial español de la época. Un listado de sus publicaciones puede verse en R. Gil Grimau. *Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de África, 1850-1980*. Madrid, 1982, pp. 665-666.

10. La lista de sus publicaciones puede verse en R. Gil Grimau. *Aproximación*, pp. 365-372 y en su monografía *España dentro de lo árabe*. Madrid, 1964, en cuya portada aparece una fotografía de un monumento religioso de Tetuán.

11. Como ejemplo del tratamiento del tema de los países árabes, en este caso en la revista *Mundo* a partir de 1945, vid. M. D. Algora Weber. “La conexión entre la política exterior del franquismo y la información sobre el mundo árabe a través de *Mundo*, revista semanal de política exterior y economía (1945-1955)”. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 14 (1992), pp. 117-134. Vid. también R. Velasco. “El Protectorado de España en Marruecos y su repercusión en la política árabe del franquismo”. *Actas del VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo*. Zaragoza, 2006, pp. 493-505, así como su reciente trabajo titulado “La imagen del moro en la formulación e instrumentalización del africanismo franquista”. *Hispania*, 246 (2014), pp. 205-236.

El segundo tema al que nos referimos será el de la arqueología. Como ocurrió en la etapa anterior a la guerra, los redactores de *África* no conseguirían que la arqueología del Protectorado español, uno de los temas mimados por la administración, tuviera un reflejo conveniente en la revista. Este hecho es llamativo en la medida en la que el Director del Museo Arqueológico de Tetuán entre finales de 1939 y 1946, Pelayo Quintero Atauri, era un incansable escritor que difundía los restos arqueológicos del Norte de Marruecos, además un colaborador muy frecuente de la revista *Mauritania* —recopilando los trabajos en esta revista publicó un libro—. Esta ausencia necesariamente debió tener sus motivaciones expresadas en un rechazo de Quintero a la colaboración. En su ausencia, es cierto que la revista consiguió la remisión de algún trabajo de A. García y Bellido (catedrático de la Universidad de Madrid), sobre navegaciones ibéricas, o de M. Almagro Basch (catedrático de la Universidad de Barcelona), sobre el Sahara. Por el contrario, sí colaboró en dos ocasiones, antes de quedar absolutamente vetado como él mismo señalaría, Julio Martínez Santa-Olalla, sobre todo en momento final con un interesante trabajo sobre “El africanismo en la Universidad y el Seminario de Historia Primitiva del Hombre” (nº 46-47, 1945). En otra versión posterior de este trabajo, como veremos, deslizaría fuertes críticas hacia el medio que lo había marginado.

UNA REVISTA PARA CONSERVAR LAS COLONIAS

La etapa que se inicia entre 1945 y 1946 vino también marcada por el acceso del Director de la revista, José Díaz de Villegas, al cargo que mantendría de una forma vitalicia, el de Director General de Marruecos y Colonias¹². La revista tomó en estos momentos ya de forma definitiva, sin ninguna ruptura con lo anterior, el diseño y las secciones que de forma básica mantuvo hasta el final, con unos artículos de entre 4 y 6 páginas —entre 5 y 8 según el número—, la sección de noticias africanas y del propio Instituto de Estudios Africanos, la sección de legislación, las reseñas de libros y el vaciado de revistas. En este periodo cambian en parte las líneas de ataque o de la mayor agresividad: se identificaron nuevos enemigos del franquismo una vez acabada la conflagración mundial. A partir de este momento fue el comunismo el gran enemigo oficial latente, cuya mano siempre se tendió a ver en los movimientos de descolonización en los países africanos.

También de forma creciente fue la reclamación de Gibraltar la que iba ocupando un papel sintomático, que tuvo su plena plasmación en los años sesenta. Y de una

12. El primer Director General de Marruecos y Colonias de época franquista fue Juan Fontán y Lobé, fallecido el 8 de julio de 1944, según informaba *África*, nº 31 (julio de 1944). Le sustituyó el coronel José Díaz de Villegas según informa *África*, 33-34 (septiembre-octubre de 1944).

forma continua, en esto siguiendo la línea anterior, Francia apareció como la colonizadora negativa, hacia la que se dirigían los mayores reproches de los africanistas españoles. En el campo contrario, si bien limitando la propaganda, las colonias africanas de Portugal, en algunos casos consideradas como ejemplos positivos de acción, debido a la voluntad africanista del país vecino. En argumentación expresada por Tomás García Figueras, se contraponía la Francia colonialista, maltratadora y explotadora en los países que ocupaban, a la actuación “protectora”, maternal, ejemplar y dulce de España en su Protectorado marroquí que no era en sí mismo una colonia: una argumentación que crecería en los años cincuenta.

Las colonias o “posesiones” de España en África ocuparon posiciones diferentes en la revista. La presencia de las “plazas de Soberanía”, como se las llamaba por entonces, Ceuta y Melilla, así como las isletas o peñones, en realidad ahora era muy escasa, bastante menor que la que habían tenido en la revista antes y, sobre todo, que tendrían después del año 1956. Guinea Ecuatorial aparecía con informaciones menores en cada número, pero generalmente se analizaban las producciones de la misma, que la hacían rentable para España. El protagonismo muy evidente entre 1945 y 1956 lo iba a tener el Protectorado de Marruecos: de hecho Marruecos en su presente, y en su pasado, pasó a ocupar una parte importante de cada número de la revista. Desde el punto de vista político en 1946, de forma coherente a la posición rencorosa con Francia, ya se identificaba el Marruecos francés como un problema. Junto a las malas noticias en el mismo acerca de crisis de hambre, de la existencia de una fuerte inestabilidad política y de luchas sindicales, la revista informaba (nº 53 de mayo de 1946) con una preocupación suma de la celebración en Casablanca del Primer Congreso del Partido Comunista Marroquí; se traslucía que los franceses estaban permitiendo la aparición de una monstruosidad sin prácticamente inmutarse.

En 1946 el cambio iniciado se fortalecía por cuanto se creó el Instituto de Estudios Africanos, al que ya hemos hecho referencia en algunas ocasiones, que será la marca editora de la revista hasta el final en los últimos años setenta. El Instituto se integrará en el CSIC. La identificación de la revista con el IDEA será total a partir de ese momento, como publicación del mismo —Díaz de Villegas dirigirá la Dirección General de Marruecos y Colonias, Instituto y revista—. En esta época aumentaron algo las preocupaciones intelectuales, tratando de fomentar las investigaciones sobre África por parte de españoles. Este salto en el que participa la revista se produce a partir de dos impulsos que son poco conocidos.

1. El primero de ellos será el influjo de sectores universitarios e intelectuales, en

especial de la Universidad de Granada¹³, ya que desde el Gobierno español se potenciará esa relación africanista en relación con Marruecos. La misma incluirá también el acondicionamiento de la Residencia de Estudiantes Marroquíes en el granadino Carmen de la Victoria, así como el fortalecer la dependencia académica de Marruecos respecto a la Universidad granadina en los exámenes de Estado y otros, que son unas cuestiones que se documentan ocasionalmente en las Noticias de la revista, así como se notifican los marroquíes que realizaban sus estudios en la Universidad andaluza.

Desde el punto de vista intelectual, la relación de investigación estaba también favorecida por el hecho de que los dos catedráticos de la Universidad de Granada de Semíticas en esta época, Luis Seco de Lucena Paredes y David Gonzalo Maeso, respectivamente de Árabe e Islam y de Hebreo y Arameo, tuvieron años atrás puestos de asesoramiento técnico en el Protectorado de Marruecos, puestos que eran muy apreciados sobre todo por los emolumentos que los mismos suponían en una época muy difícil. Ya en 1945 la Universidad de Granada, junto con la Escuela de Estudios Árabes, organizó un ciclo de conferencias hispano-marroquíes que suponían un acicate para el conocimiento pero también una asimilación de la política representada por el nuevo Instituto de Estudios Africanos y por la revista *África*.

Por esta razón no tiene nada de extraño que la revista informara en un número de la serie de conferencias, y en otro recogiera un resumen de los textos de cada una de ellas: Manuel de la Plaza Navarro (Tribunal Supremo) sobre “El Protectorado como instrumento de convivencia: la tarea protectora de España en tierras de África”, Tomás García Figueras, “Españoles en África en el siglo XIX”, Guillermo Guastavino (Director de la Biblioteca de Tetuán) sobre “Magia y superstición en el Magreb”, Rafael de Roda sobre “Condiciones sociológicas de la economía marroquí”, Fernando María Castiella sobre “La cuestión de Tánger”, José Díaz de Villegas sobre “África y el problema de las relaciones intercontinentales y transcontinentales del futuro”. El resumen publicado por *África* da cumplida idea acerca del contenido de estas disertaciones. En años posteriores, con el apoyo del Rector granadino Luis Sánchez Agesta, profesores de la Universidad de Granada participarán en ciclos de conferencias en el Protectorado español.

2. Este impulso universitario, en relación al arabismo, se unió a otro referido a los estudios africanistas, en especial en antropología, etnografía y arqueología prehis-

13. Para una visión, con datos diversos, sobre la relación de la Universidad de Granada con Marruecos y los estudiantes árabes remitimos a la monografía de C. Álvarez de Morales y A. Orihuela Uzal. *La Casa del Chapiz*. Granada, 2014.

tórica, en buena parte más dirigido con prioridad hacia el África subsahariana¹⁴. Entre los encuentros colonialistas, en el primer Congreso Internacional de Africanistas, celebrado en Dakar, la revista y su núcleo no estuvo representada: por la parte española fue el ya citado arqueólogo Julio Martínez Santa-Olalla, junto con sus colaboradores del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid, los que coparon la presencia, ocupando un puesto en el Comité Permanente. Pero ahora la pugna con la creación del Instituto de Estudios Africanos supuso un golpe de mano al que dirigía en esos momentos la arqueología española: en 1946 el Instituto nombró representante, pagando su viaje, en el Primer Congreso Panafricano de Prehistoria al arqueólogo catalán Luis Pericot, amigo personal de José Díaz de Villegas, y a partir de este momento colaborador de la revista *África* y de otras publicaciones del Instituto. Y en el Segundo Congreso Internacional de Africanistas, celebrado en Bissau (Guinea Portuguesa), la representación del Instituto fue del Conde de Castillo-Fiel y de Francisco Hernández-Pacheco.

En su artículo dando cuenta del Congreso, en el nº 77-78 de *África* (mayo-junio de 1948), el primero de los indicados afirmaba: “el Dr. Martínez Santa-Olalla, que había anunciado la presentación de numerosos trabajos en el Congreso, decidió no asistir al mismo ni presentar las comunicaciones prometidas”. En la reunión se prescindió del no asistente y Hernández-Pacheco pasó a ser representante español en el Comité Permanente. Estos problemas respondían a la pugna existente entre sectores franquistas por el control de las investigaciones africanistas. Pero será el núcleo de la revista *África*, encabezado por Díaz de Villegas, quien tendrá el control de la situación, y también sobre todo, era el único con capacidad para financiar las investigaciones y viajes, sobre todo en una época de fuerte aislamiento de España.

En cualquier caso, el Instituto de Estudios Africanos, vinculado al CSIC, y con unos presupuestos envidiables de los que no podían gozar otras instituciones, logró una multiplicación de publicaciones. La revista *África*, de carácter mensual, quedaba reservada para artículos cortos sobre el pasado, y de análisis de cuestiones políticas del mundo árabe-islámico y africano del momento, revistas de libros, y una amplísima sección de noticias. A partir de marzo de 1947, con periodicidad trimestral, el propio Instituto pasó a publicar otra revista de un alcance muy diferente, los *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, que recogerían textos o artículos más largos, en

14. L. Calvo Calvo. “África y la antropología española: la aportación del Instituto de Estudios Africanos”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 52, 2 (1997), pp. 169-185, así como datos diversos en la Tesis Doctoral de D. Parra. *La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas educativas*. Universidad de Valencia, 2012.

especial las conferencias que se impartían en el Instituto. No vamos a extendernos al respecto pues la revista fue objeto de un estudio hace ya bastantes años¹⁵.

Los 331 artículos que se publicaron en esta última revista, hasta su cierre en 1966, muestran una serie de colaboradores principales que en buena parte coincidían con los de la revista *África*: José Díaz de Villegas (con 10 colaboraciones), Carlos González Echegaray y Augusto Panyella (con 9 colaboraciones), Manuel Ferrandis Torres y Luis Pericot García (con 8 colaboraciones), Arcadio de Larrea Palacín (con 7 aportaciones), José María Fuster, Manuel Alia, Luis Morales, Hipolito Sancho y Miguel Ortiz (con 6 aportaciones), Esteban Ibañez, Tomás García Figueras, Santiago Alcobé, el arabista Carlos Quirós, enfrentado por traducciones al árabe con Emilio García Gómez, José Francés y E. Fickendy (con 5 colaboraciones). Otros colaboradores frecuentes fueron Diego Sevilla Andrés, José Luis Gómez Tello, Antonio Romeu de Armas, Hernández Pacheco, Julio Caro Baroja, Mariano Arribas Palau... Una buena parte de ellos también publicaron monografías en el Instituto.

En todos estos años, como antes, las noticias que llegaban del Protectorado de Marruecos eran especialmente amables: inauguraciones diversas y discursos, actuaciones de la exaltación a España por parte de unos marroquíes que estaban especialmente agradecidos. Naturalmente también la revista tenía espacio para el Jalifa y sus actos. Y las relaciones con el mundo árabe oriental comenzaron a vivir cierta época de esplendor, por ejemplo cuando en 1950 tanto Libano como Egipto reconocieron de forma oficial el Bachillerato cursado en el Marruecos español¹⁶. Pero en 1948 hay una excepción inicial en los sucesos de Tetuán del 8 de febrero de 1948, en la manifestación de protesta dirigida por el movimiento nacionalista marroquí en la Plaza de España, frente a la Alta Comisaría¹⁷. Comenzaba la actuación política conducente a reclamar la independencia.

Según la información recogida por *África* la policía indígena marroquí fue agredida por unos exaltados. Según se planteaba, Abdeljalak Torres, a quien consideraba un “cabecilla”, acababa de volver de El Cairo donde había mantenido una entrevista con Abdelkrim al-Jattabi, el viejo dirigente de la resistencia rifeña. Pero había vuelto sin legalizar su documentación —por parte de los españoles— y lo había hecho junto a un estudiante marroquí, del que se denuncia que estaba pensionado por el Protecto-

15. M. J. Alonso. “Aproximación al neo-africanismo español. La etapa de la revista Archivos del Instituto de Estudios Africanos (marzo 1947-julio de 1966)”. *España y el Norte de África. Bases históricas de una relación fundamental*. Granada: Universidad, 1987, vol. 1, pp. 503-514.

16. De lo que informa la revista. Vid. I. González González. “La hermandad hispano-árabe en la política cultural del franquismo”. *Anales de Historia Contemporánea*, 23 (2007), pp. 183-197.

17. Sobre estos acontecimientos, vid. R. Velasco de Castro. *Nacionalismo y colonialismo en Marruecos (1945-1951). El general Varela y los sucesos de Tetuán*. Sevilla: Alfar, 2012.

rado, tiempo y recursos que había empleado en fomentar la agitación. Se añade que sus “secuaces” habían aprovechado para atacar en la hora del rezo, insinuando una sorpresa en los propios tetuaníes de buena fe.

En la información de su noticiario, *África* se explaya en desarrollar el desprestigio del hasta entonces silenciado Abdeljalak Torres, como en esos momentos el principal dirigente (“cabecilla”) del partido nacionalista marroquí en el Protectorado español. Así el número 74 de la revista aprovechaba unos comentarios del periódico *Ya* para descalificar de todo punto a Torres, con una serie de datos que, por otra parte, son los que en esos momentos poseían y difundían sobre este personaje los Servicios de Información. No tiene desperdicio lo que dice sobre Torres: “ambicioso, mediocre, hombre sin escrúpulos que especula con el archivo de su padre, y ha negociado al servicio del extranjero y concretamente de los alemanes. Fue ministro del Majzen jalifiano, y en diez meses de gestión frívola, impremeditada y alegre, fueron tales sus despilfarros y su labor desorganizada que se desacreditó seriamente y hubo de ser sustituido”. Entonces, también a partir de las informaciones, señalaba que si en la ciudad tenía algún predicamento, sin embargo carecía de seguidores en los medios rurales del Norte de Marruecos.

Si en los números del año 1952 todavía trascendía la tranquilidad en el Norte de Marruecos, la noticia principal (nº 122 de febrero) era la visita del Jalifa a Franco en El Pardo, en 1953 las noticias expuestas y analizadas por la revista incluían la del cambio de Sultán en Marruecos (número 140 del mes de agosto). Se indicaba que el movimiento de deposición de Mohamed V estaba dirigido por el bajá (alcalde) de Marraquech, El Glauí que era un personaje muy francófilo. En los disturbios que siguieron habían muerto 39 personas y se habían producido 112 heridos, así como se habían producido numerosas detenciones entre miembros de partidos nacionalistas. A partir de este momento las cosas ya comenzaban a complicarse. Sin embargo el número 157 de enero de 1955 informa de un hecho importante para España en el mundo árabe, en concreto como no en el Protectorado: el día 21 se había producido en Tetuán un “homenaje a España”, en el que habían participado 25.000 marroquíes que habían cumplimentado al Alto Comisario —no se menciona al Jalifa de forma significativa—, con agradecimiento por no haber reconocido la deposición de Mohamed V en favor de Ben Arafa. Esta nueva luna de miel entre los españoles y el nacionalismo marroquí se completaba con la información del nº 158, la reorganización del Majzen jalifiano. En el mismo se creaba el puesto de Visir de Acción Social para el que se nombraba al hasta entonces denostado Abdeljalak Torres.

En contraste con la feliz situación del Protectorado español, de la que alardeaba *África*, los problemas se multiplicaban en el Marruecos francés. La inestabilidad era crítica y las noticias iban dando cumplida noticia de cómo los franceses poco a poco

se encontraban ante su propio laberinto. De esta forma la revista informaba de que la situación se desbarataba con la propia pugna entre los marroquíes, que llevaba a un enfrentamiento con el propio Ben Arafa. El “usurpador” se veía obligado, pese a sus resistencias, a escapar a Tánger. El nº 168 de diciembre de 1955 informa ya del regreso, en loor de multitudes, del Sultán Mohamed V a Rabat. Y con motivo de esta vuelta se produjo de forma “espontanea” en Tetuán un nuevo acto de “homenaje a España”, con discursos del Alto Comisario García Valiño y del gran protagonista de los momentos, el dirigente nacionalista Abdeljalak Torres. También se informa, en línea con la normalidad en la zona española, que se celebraría el XXX Aniversario de la proclamación del Jalifa, para lo que se realizarían emisiones de sellos.

El año 1956 se inicia como un cierto compás de espera latente en el que parece acercarse un cambio trascendental. Así el número 169 de enero de 1956 planteaba de salida “La posición de España en la cuestión de Marruecos”, y uno de los principales ideólogos del africanismo franquista, Enrique Arqués —que era el Director del Instituto General Franco de estudios en Tetuán— se planteaba el “¿Quién manda en Marruecos?” La política francesa había conducido a una situación desestabilizada en la que no se sabía quién tenía el control. Pero la respuesta la obtendría pronto. El Gobierno de Francia inició las negociaciones con Mohamed V: así en el número 171 de marzo se informaba de las “Conversaciones franco-marroquíes”, en otra de las informaciones se llaman “negociaciones”. Y en el número 172, del mes de abril, la revista no podía menos que informar de los “Acuerdos franco-marroquíes del 2 de marzo”, así como de la “Proclamación de la independencia y de la interdependencia franco-marroquí”. Y ya en este número el reflejo de lo que necesariamente afectaba a España: la visita de Mohamed V a España para obtener la independencia, con la información “Texto de las cartas cruzadas entre S. E. el Jefe del Estado y su Majestad Imperial Mohammed V con motivo de su visita a España”.

En los meses siguientes se informaba de las negociaciones para el traspaso de las competencias en la región Norte de Marruecos. Curiosamente el número 173 del mes de mayo se iniciaba con un artículo titulado “España permanece, Marruecos pertenece”, lo que es toda una paradoja; este número también informa de la visita de Su Majestad Imperial Mohammed V a la Zona Norte. En el número 175 de julio se habla de que entre las dos administraciones se había producido un “Acuerdo para la transferencia de poderes a las autoridades marroquíes”, y ya en los números 176-177 de agosto y septiembre se hablaba del trabajo realizado: “Transferencia de poderes en la Zona Norte”. También en los números de ese verano de 1956 aparecían informaciones acerca de declaraciones del primer jefe del Gobierno de Marruecos, Si Bekkai, así como de la “Primera declaración oficial del ministro residente en la Zona Norte” (que a la sazón no era otro que Abdeljalak Torres).

En el número 179 del mes de noviembre se informaba del complemento definitivo del proceso de independencia. Si se había liquidado el Protectorado francés y el Protectorado español del Norte, sin embargo quedaba por solucionar la situación de la hasta entonces zona internacional de Tánger. En este sentido se informaba del desarrollo de la Conferencia Internacional de Fedala, con la participación de Bélgica, España, Estados Unidos, Francia, Italia, Marruecos, Países Bajos, Portugal y Reino Unido. Se le dedican varias páginas, así como fotos centradas especialmente en la presencia del todavía llamado “Sultán” de Marruecos. Finalmente aparece la “Declaración final” de la Conferencia, que venía firmada por el Gobierno de España por parte de Cristóbal del Castillo y Campos, que era Cónsul General de España en la ciudad.

Otra noticia bien significativa era la visita del “Príncipe Mulay Hassan”, el futuro Hasan II, a Tetuán donde llegó en avión al aeropuerto de SaniaRamel, donde fue recibido al toque del himno real marroquí por parte de la banda de música del Ejército del Aire español. En la recepción estaban Abdeljalak Torres, Ministro de la Zona Norte y Embajador en España, y el General-Jefe de las Fuerzas Armadas en la Zona Norte, Mohammed Ben Mizzian. Ya en el número 181 de enero de 1957 la revista informaba de que en el mes anterior las Cortes españolas, entre otras disposiciones, había aprobado la reintegración a la Península de los funcionarios españoles en Marruecos, puesto que “la concesión de la justa independencia de Marruecos, España se encontró en la Zona norte Marroquí quedaban varios miles de funcionarios españoles”. Pero esta primera etapa de placidez en la relación hispano-marroquí se rompería pronto, a partir de los problemas militares en Tarfaya y en SidiIfni. Pero esta corresponde ya a otra etapa en la historia de la revista, en función de la relación entre España y el reino alauita.

EPÍLOGO

Hemos analizado una quincena de años de la revista *África*, órgano de expresión del africanismo franquista. En la misma se detectan las limitaciones intelectuales del africanismo oficial, que una y otra vez volvía acerca de las campañas de expansión española en el Norte de África desde el siglo XVI. La parte de difusión cultural se muestra como muy diversa, existen algunos trabajos interesantes especialmente sobre Marruecos, pero en general los artículos publicados eran muy livianos, no trascendiendo del simple ensayo. Pero en la parte de las noticias se observa relativamente bien, con la natural limitación de la férrea censura de temas, la evolución de la situación en el gran centro de atención del país de cultura árabe más cercano: Marruecos. La lectura de las distintas informaciones, que están absolutamente edulcoradas con “homenajes” y el “cariño” a España por parte de los marroquíes, no dejan de ence-

rrar, conocido el final, la crónica de una muerte anunciada para el Protectorado español.